

# JÓVENES 21.

---

*Lanzadera de artistas jóvenes*  
*Antología literaria*

---

*Dirección: Departamento de Juventud del Ayuntamiento de Madrid*  
*Coordinación: Asociación Garaje*  
*Edición: Asociación Garaje, C/Cabestreros, 8 1º exterior derecha, 28012, Madrid*  
*gestion@asociaciongaraje.es*  
*Licencia Safe Creative: 2110279639950*



*Esta publicación promueve la poesía y el relato como artes universales y accesibles para la población joven. Por tanto, esta obra literaria es de uso gratuito, descargable, almacenable y reproducible para cualquier uso didáctico personal y/o colectivo.*

# Jóvenes 21.

---

## *Índice*

*06\_ Prólogo por Julieta Valero*

*14\_ Elena Vázquez Gomis*

*Imaginación*

*16\_ Clara D'Ocón*

*Dónde está el límite*

*18\_ Irene Sánchez-Rubio Alonso*

*Pañuelo*

*20\_ Lucía Rodrigo Jiménez*

*Previo*

*22\_ Pablo Pérez Benavente*

*Raúl*

*26\_ Henri Berger Martín*

*Micropoemas*

*30\_ Carolina García de la Cruz*

*34\_ Esther Teso Cuesta*

*44\_ Rivero*

*52\_ Violeta de Benito*

*Micropoemas*

## *Prólogo por Julieta Valero*

(Texto de la comunicación verbal dirigida a los jóvenes en la Gala de entrega de los premios LETRAFEST 2021 de micropoesía y microrelato del Ayuntamiento de Madrid. Residencia de Estudiantes, 19 de junio de 2021)

Me invitan hoy, y es hermoso, a acompañaros en esta entrega de unos premios que quizá, por vuestra radical juventud, sean los primeros que os otorgan. En cualquier caso intuyo que habrán dado carta de realidad a algo de vosotros mismos, de vuestra identidad, que hasta hace no mucho era un impulso real y potente en vuestro reino interior, pero algo brumoso hacia el afuera, algo extraño y difícil de asumir para el Otro / Mundo... Y es importante, y es significativo que esté pasando.

La pregunta que me hago inevitablemente si quiero deciros algo sobre el acto de escribir, algo que sea honesto y práctico (que viene a ser lo mismo) sería: ¿por qué escribo? ¿Por qué he escrito todos estos años? Y, ¿por qué estos señores me han llamado a mí para hablaros, para animaros a seguir dando aliento a este bicho, a esta pasión o al mero gusanillo de romper el blanco de una página? Es gratificante y a la vez sospechoso... Hace no mucho yo pertenecía a esa categoría ameba de lo que se llama en cualquier tiempo “poetas jóvenes, poetas actuales” y me llamaban para lecturas, viajes. Hace menos dejaron de llamarme en ese registro, comenzaron a abrirse otros, y esta de hoy es la primera vez en mi vida que me piden que hable a los jóvenes, que os aliente a seguir creando, que os cuente cómo ha sido mi experiencia por si algo de ella pudiera estimularos. Y como cumplo cincuenta años el mes que viene y la escritura enseña que solo hay causalidad, esta mañana en la que me estreno como poeta

proyecta es la tormenta perfecta para pensar esa pregunta que ahora retomo. Por qué escribir.

Sin duda: por necesidad,

“Necesidad” es una palabra con una carga fuerte de gravedad, de dramatismo incluso, y algo de eso hay en el impulso extraño, visceral, que muchas veces nos sorprende y que podríamos localizar como una presión en el pecho o un mariposear del estómago, que acaba teniendo una hechura mental. Imaginamos otra realidad, identidades ajenas o una palabra se nos queda en la boca como si fuera un ácido o un caramelo o un sabor desconocido al que no se puede renunciar; o puede que sea una inspiración musical, un ritmo, una melodía lo que nos produce ese delicioso y temible también extrañamiento: algo sucede, la percepción de la realidad se vuelve caníbal, quiere más, quiere otra cosa y necesitamos explorar el mundo a través del lenguaje o necesitamos inventar personas y contar historias, lo que les pasa, lo que son y sienten, porque sí, porque no podemos dejar de hacerlo, porque obviarlo es dejar morir de inanición una parte nuestra que luego no perdona, que sigue clamando su sitio, si no se lo sabemos dar.

George Orwell, el autor de 1984 (¡leedla!), la distopía más fértil de la historia, reflexionaba en un texto llamado Por qué escribo: “Escribir un libro es una lucha horrible y agotadora, como una larga y penosa enfermedad. Nunca debería uno emprender esa tarea si no le impulsara algún demonio al que no se puede resistir y comprender. Por lo que uno sabe, ese demonio es sencillamente el mismo instinto que hace a un bebé lloriquear para llamar la atención.” Escribimos, sin duda, para llamar la atención sobre nuestras inquietudes, para

decir que existimos, para Ser.

Decía Toni Morrison, la extraordinaria novelista estadounidense y primera mujer afroamericana en ganar el Nobel de Literatura: “Escribo porque me siento atrapada en mi propia vida”. Y, efectivamente, escribimos para ensanchar las dimensiones de nuestro mundo. Pero esa apertura de pulmón y mirada sucede antes que nada y obligatoriamente con otro acto que es el mismo o la raíz de toda escritura: LEER. Llevo muchos años trabajando en gestión cultural, organizando talleres de escritura, recitales y presentaciones de libros y he conocido muchísimos poetas y escritores. La variedad de planteamientos, caracteres e ideologías es infinita pero hay una cosa, una sola en la que todos coinciden: que sin ser ávido lector la creación es improbable y es, en todo caso, pobre o estéril. Pienso en los veranos como este, los veranos de la infancia. En una casa llena de hermanos mayores que básicamente me ignoraban, recuerdo el sillón del salón y los libros que se sucedían en mis manos como una balsa en medio de un océano abrasador e infinito antes de las vacaciones: Galdós, Delibes, Marguerite Yourcenar, Frankenstein, Óscar Wilde, Mortadelo y Filemón, William Golding, los “tintines” de Hergé. Eran mi oxígeno y no siempre, pero en muchas ocasiones, ya apuntaba esa punzadita del lenguaje en la conciencia, ese suceso raro que me hacía levantar la vista e imaginar... Y era y es divertido. Porque la escritura, además de una necesidad, es muchas veces un enorme placer. Y porque muchas de las cosas que más necesitamos son gozosas: abrazar, comer, bailar, viajar, relacionarnos, tocarnos. De modo que diría, digo sí, a quien está comenzando a escribir que abrace ese impulso, que lo acoja, lo mime y le haga sitio en su vida. Además de alimentar la inspiración y hacer surgir las ideas, romper los bloqueos de nuestras

emociones, entretenernos y activar la energía evasiva, a veces tan saludable, leer y escribir, ese par de gemelos traviosos fecunda nuestro pensamiento crítico, y con él quizá lo más importante: nos conecta con los demás y con el tiempo que nos ha tocado vivir.

Morrison contó la vida de los esclavos como nadie, ha hecho sentir a sus lectores por todo el mundo lo que sentían personas, y fundamentalmente mujeres, cuya vida sucedía como la de un objeto: comprados, vendidos, torturados, se les impedía tener hijos, propiedades, conocimiento, aspiraciones, humanidad en suma. Esa y otras aberraciones más actuales pero también terribles pasan cerca de nosotros o incluso nos tocan. Dice Raúl Zurita, enorme poeta chileno que ha escrito mucho sobre la dictadura y los desaparecidos en aquel país en los años setenta: “Solo el arte es capaz de otorgarle a los hechos la piedad que ellos en sí mismos jamás tienen”. Los hechos pueden ser durísimos, desde luego también los personales, pero hacer con ellos un artefacto, un poema, un cuento que los den a conocer profundamente o que nos hagan saber lo que sentimos, es una oportunidad, una aportación para que podamos metabolizarlos y mejorar como individuos y como sociedades. Quienes escribimos no cambiamos el mundo pero sí podemos transformar el estar de la gente en el mundo.

Y precisamente por eso pienso, con el poeta Wallace Stevens, que la imaginación no debe separarse de la realidad -lo que no quiere decir que no pueda, a menudo y para muchos deba, crear ficciones imposibles, mundos insólitos-; lo que quiero decir es que toda buena literatura, todo buen escritor está comprometido con su realidad y su tiempo y a ellos remite, aunque use parábolas, símbolos, aunque nos lleve por paisajes

alucinantes. Alicia en el país de las maravillas, de Lewis Carroll (muchos la habréis leído y si no, corred a por ella) hace una crítica muy lúcida sobre la sociedad victoriana de la Inglaterra, sobre las organizaciones que castran a los individuos. Su género es el “Sinsentido”, la fantasía, y sin embargo no deja de influenciar a artistas de todas las épocas, escritores, por supuesto, pero su inteligencia creativa y su apertura hacia la vida ha inspirado canciones y videoclips de artistas como The Beatles, Bob Dylan, Tom Waits, , Gwen Stefani, Taylor Swift, y seguirá sucediendo. Es solo un ejemplo. La escritura que apunta a la condición humana permanece, y no deja de generar ideas y creación, incluso siglos después de que aparezca. Albert Camus, entendía la creación como una forma de rebeldía humana contra el absurdo. Recibió también el Nobel, pero nunca perdió un minuto de tiempo o un ápice de dignidad por codicia de gloria literaria. Sus libros y sus personajes están conectados a la vida desde la raíz. “El día que solo sea un escritor habré dejado de ser escritor”, dijo.

De modo que os hablo de necesidad, de la escritura como una forma de estar en el mundo o de escapar de él, un desahogo de lo que no puede ser dicho de otra forma, una manera, acaso la única, de saber lo realmente pensamos y de ir construyendo eso que se llama “identidad”. La literatura nos permite construir el relato de la colectividad y a la vez disentir de él; puede ser balsámica, dialogante, subversiva... Puede cambiarnos la vida. Y debe ser lo que os salga y represente en cada momento porque ante todo es un acto genuino de libertad. Un grito, pero articulado, desde lo más profundo y comprometido de vuestro ser. Una manera de comprender la muerte o de no perder nunca el núcleo activo y puro de la infancia en nuestro interior.

También creo que el viaje al otro parte necesariamente de ese sitio irrenunciable, rico y carcelario a la vez que llamamos YO. Creo que el trayecto que hacemos una y otra vez consiste en ese salto: hablo desde mí, inevitablemente, pero me conjugo en los demás. Juan Gelman, poeta argentino que también os recomiendo visitar dejó escrito en un poema: El poeta se atará al palo mayor de su ignorancia para no caer en sí mismo sino en otro país de aventura mayor, muerto de miedo y vivo de esperanza”. Y también: “La primavera no se piensa, pero yo no soy la primavera”. La escritura es en sí misma un ejercicio de reflexión porque los seres humanos precisamos pensarnos para ser. Pero solo podemos hacer ese trayecto a través del lenguaje.

La literatura, la poesía son un hecho de lenguaje. Es importante integrar esto. No se trata de contar, de informar, para eso ya está el lenguaje en su función habitual, la que compartimos todos. “Haz la cena, llego tarde, estoy deprimido, Me ha dejado, ¿te lo puedes creer? No aguanto más, Qué gustazo. Cómo le quiero”. Todo esto son informaciones directas, eficaces si se quiere, de lo que nos pasa y somos. Pero el salto del lenguaje lo cambia todo. Porque no es lo mismo decir, “Pues ya amanece” que “Las piquetas de los gallos cavan buscando la aurora” (García Lorca); “Cuando él se marcha me quedo colgada, fatal”, que “Cuando te vas el tiempo y yo lloramos” (Vicente Huidobro); “Siento que no soy nada, que todo está perdido”, que “Me llamo barro aunque Miguel me llame” (Miguel Hernández); “Me han quitado lo que más quería”, o “Hay golpes en la vida tan fuertes, golpes como del odio de dios” (César Vallejo) o hablar del misterio del amor y del deseo que exclamar: “No decía palabras / Acercaba tan solo un cuerpo interrogante / Porque ignoraba que el deseo es una pregunta / cuya respuesta no

existe” (Luis Cernuda). El lenguaje, y el humor, por cierto, nos diferencian como humanos, intensifican nuestra vida, nos enriquecen. El lenguaje, en definitiva, es “lo que mitiga el dolor de vivir con los otros, el lenguaje es lo que hace que las heridas se abran de nuevo” (Anne Carson)

Por último, me gustaría legitimar algo que quizá inquiete a los progenitores de los aquí presentes. La posibilidad de que hagáis de la escritura vuestro medio de vida. Da miedo, por el lugar lateral que una sociedad muy mercantilizada da a la cultura y en concreto a lo literario. Creedme, está más precarizado que nunca y, lo que es muy preocupante, ese desprecio se ha normalizado. Pero si este relato o este poema que hoy vais a leer continúa, se multiplica, os acompaña, crece, se reproduce con vuestro esfuerzo y a vuestro pesar; si descubris ahora o dentro de muchos años que escribir es vuestro lugar en el mundo, reclamad ese espacio, y que el sistema no explote vuestra vocación y entrega como un cheque en blanco: entre todos, jóvenes que empezáis, señoras sabias que hemos invocado en este texto y poetas que estrenan madurez debemos dignificar un trabajo sin el cual el Mundo no se explicaría. Y no os resignéis a que sea un pasatiempo y esa lateralidad os escueza el alma; eso sería renunciar a lo mejor de vosotros mismos, que es vuestro capital para dar a los demás. Todos saldríamos perdiendo.

Termino. Con toda probabilidad mucho lo que os he contado está lleno de contradicciones y de lagunas; toda reflexión sobre la creatividad es falible, así que me despido de la mano de Oscar Wilde, que redujo la fórmula al mínimo indiscutible, que sin duda hoy habéis conquistado: “No existen más que dos normas para escribir: tener algo que decir y decirlo”. Enhorabuena a todos.

# *Micro- rrrelatos* ♦

---



*Elena Vázquez Gomis (Madrid, 1999)*

Elena Vázquez Gomis es graduada en Psicología. Se inició en la escritura como herramienta terapéutica y de autoconocimiento, encontrando un espacio desde el que narrar más allá de su realidad personal. Actualmente, con una gran predilección por el relato, trata de conectar con el lector a través de historias sencillas que esconden una importante crítica social.

## IMAGINACIÓN

El niño, que hacía tiempo que había salido de la escuela, esperaba impaciente a su padre. Éste le había prometido ir al parque después del trabajo pero no aparecía. Así que el niño decidió inventarse un nuevo padre que cumpliera con sus promesas y comenzó a seguir al primer hombre que pasaba por allí imaginándose que le quería. El padre, sabiendo que debía recoger a su hijo, le suplicó a su jefe que le dejara acortar su jornada laboral. Pero no atendió a sus plegarias alegando que su trabajo todavía no estaba a la altura de sus expectativas. Así, decepcionado y agotado, decidió inventarse un nuevo empleo que le permitiera pasar más tiempo con su familia. El jefe, que salía siempre mucho antes que sus subordinados, anduvo hasta su casa observando que un niño muy pequeño caminaba tras él. Fue entonces cuando sonrió al imaginarse que ese era el hijo que nunca pudo llevar al parque.





*Clara D'Ocón (Madrid, 2002)*

Clara nació en agosto de 2002. Estudia Psicología con Criminología en la Universidad Pontificia Comillas. Ha quedado 2º en el certamen “Cuentos y pueblos”, relato más votado por el público y mención especial del jurado en el certamen “Cuentos en casa” y finalista en el certamen “Cuentos del desierto”. Sus aficiones son bailar, tocar la guitarra, pintar, leer, escribir y hacer deporte. Escribe porque cree que así podrá cambiar, aunque sea un poco, el mundo haciendo pensar..

## DÓNDE ESTÁ EL LÍMITE

¿Valió la pena?

Aunque no lo creas, cada momento.

¿Cómo no te diste cuenta?

Porque cuando le conocí fue encantador. Tenía una sonrisa preciosa, una voz tan cálida, sus palabras eran tan dulces... No pude evitar enamorarme.

Era un manipulador.

No me di cuenta.

Creía que eras una persona avispada.

¿Te crees que de la noche a la mañana él cambió?

Supongo.

Pues no. Al principio era mi príncipe azul, sé que es una tontería, pero creía que él me salvaría.

¿De qué?

De algo, puede que hasta de mí. Para eso era mi príncipe. Con el tiempo empezó a cambiar, dejó de llamarme por mi nombre a llamarme “suya”, dejó de sonreírme, de besarme... No me di cuenta, así de simple.

¿Cuándo te diste cuenta?

Es extraño, pero fue cuando dejé de reconocerme en el espejo. Pensé que el problema estaba en mí y que él sólo quería ayudarme.

Lo siento.

No te preocupes. Ahora da igual, ¿no? Gasté todo mi tiempo, todas mis horas, en arreglar algo que no funciona.

¿Lo que no funcionaba era él o tú?

Quién sabe... No sé por qué, pero me recuerdas un poco a él.

¿Él también tenía pensado llevarse tu alma?



*Irene Sánchez-Rubio Alonso (Madrid, 1999)*

Irene nació el 9 de febrero de 1999, a las doce y 8 minutos de la noche, provocando que por pura causalidad naciera el día siguiente al que estaba destinada. Criada entre el barrio de Arganzuela y Villaverde, sus abuelos maternos fueron sus principales referentes en su vida. Desde temprana edad, Irene mostro interés por la literatura, empezando por Don Mendo, y Hamlet, pasando por Este libro es un secreto, y El escuadrón Suicida o V de vendetta. En el instituto esa pasión siguió presente, llevándola escoger en bachillerato la opción de letras puras, a pesar de su deseo de la infancia de convertirse en médico, deseo que se vería truncado por ese enemigo común que muchos tienen llamado, matemáticas. Los años pasaron y finalmente terminó realizando la carrera de psicología en Alcalá de Henares, dejando la escritura como un mero hobby. Sin embargo, tantos los libros como su interés por crear historias nunca dejó de estar muy presente en su vida. Ya fuera para trabajos en clase, tardes con amigos o en los viajes en el transporte público, las historias que ella creaba no cesaban. A expensas de un miedo infundado en poder fracasar, nunca participo en ningún concurso o se atrevió a ponerse seria con ninguna de sus historias, hasta hoy. La Lanzadera ha sido el único certamen en el que ha participado, y quien sabe si será el último. A lo mejor por casualidad se descubre que en realidad si estaba destinada para esto.

## PAÑUELO

Recuerdo aún los cuentos que me relataba mi abuelo cuando era pequeña. Me contaba historias que me hacían entrar en un mundo completamente distinto. Sin embargo, un día le pedí que me contara una historia real, porque ya era una niña grande. Quería que me contara de dónde era un pañuelo que tenía guardado en el armario, de color negro y bordado con flores de colores.

Él, se puso serio, y me dijo: "Hija mía, eso es el mantón de tu abuela. Cuando le fui a pedir que fuera mi novia, sabía que tenía que darle algo especial. A mí me encantaba dar paseos de noche, y a ella recoger flores para adornar su pelo negro. Por eso, cogí la oscuridad y la convertí en tela. Y sus flores preferidas, las transforme en hilo".

Tonta de mí, le taché de mentiroso. Entonces, mi abuelo cogió el pañuelo y sonriendo dijo: "¿No me crees? Con el puedo hacer que se haga de noche cuando yo quiera." Y tapó mi cabeza con el manto. "Y si miras arriba verás las flores que adornaban su cabello". Mi abuelo tenía razón, de pronto era de noche y había flores adornándola.



*Lucía Rodrigo Jiménez (Madrid, 1999)*

Lucía Rodrigo Jiménez nace en Madrid en 1999 el mejor día del año, el 8 de marzo.

Pertenece a una familia en la que ciencias, letras y deporte conviven en perfecta armonía. Inevitablemente, es parte del equipo de baloncesto, del coro del colegio, compite en atletismo los fines de semana y cuando no tiene un libro en las manos está patinando en el Retiro. Comienza a crear historias antes incluso de hablar y escribe relatos desde que aprendió a coger un lápiz.

Ha acabado la carrera de Matemáticas, es Monitora de Ocio y Tiempo Libre y apasionada de la Astronomía. Actualmente dirige sus pasos hacia el sector aeroespacial en el que trabaja desde este verano (2021) y donde espera poder desarrollar una carrera profesional que le permita continuar con su otra pasión: la escritura.

## PREVIO

Los bombarderos asolaban la integración de todo mi ser, me acechaban buscando el instante concreto para destrozarme, amenazaban sin descanso con destruir mi cordura. El silencio que precedía al caer de las bombas, la calma anterior a la tormenta, el miedo, la expectación del futuro... como si en un hipérbaton nuestro Dios poeta nos hiciera imaginar el devenir y, deleitándose con la más profunda impaciencia y deseos de saber, nos deja a mitad de la frase, con un sintagma interrumpido, incapacitándonos para mantenernos firmes ante la siguiente acción. Y es entonces, cuando el estruendo que sigue a la calma, nos dispara.

Todavía no había llegado el momento y el escritor creador de esta historia lo sabía, quería esperar al segundo justo en el que ordenar fuego. Un par de explosiones distantes, un escalofrío, instrucciones confusas, quizás el soplido del viento, una respiración entrecortada, unos segundos más, una tensión añadida, un sintagma sin terminar... Y sin más demora, comenzaba a llover.



*Pablo Pérez Benavente (Madrid, 1999)*

Pablo, de 22 años, ha vivido toda su vida en Madrid. Desde pequeño se ha sentido atraído y seducido por la escritura y ha experimentado con diferentes formatos, pero no se ha sentido cómodo hasta hace poco, gracias a estudiar Filología Hispánica y haber entrado en contacto con más personas que escriben. Ahora va apuntalando lugares en los que se siente agusto: una literatura apegada al mundo real que capte sus aspectos más inestables. La precisión, el ingenio y la sorpresa son sus metas. Ha publicado algunos textos en revistas universitarias y colabora en un taller de escritura en el CSOA La Enredadera. También escribe para redes sociales en @neolitopoesia (poesía) y @ciberpoliteismo (microrrelatos) en Instagram. Actualmente conjuga la investigación en Historia de la Lengua con la actividad literaria.

## RAÚL

Raramente puede definirse a alguien con una palabra, pero la opinión que los chicos de la playa tenían sobre Raúl se basaba en un único verbo: LANZARSE. A cuatro metros del mar o a veinte centímetros de alguien, los segundos que al resto se les atragantaban Raúl los atravesaba como una barra de cargar archivo avanzando con un movimiento rectilíneo uniformemente acelerado. Por eso no extraña que en la playa se ganara fama de valiente, temerario y ligón. Todo a lo que aspira un chico de once años. Pero al final del verano Raúl mudaba de piel, como las mariposas o las nécoras. Su cáscara de chico valiente se resquebrajaba por la presión interior de una piel nueva que crecía. Él se mantenía ajeno a este proceso biológico y jugaba concentrado a la consola en el asiento trasero. Atrás se quedaba su exoesqueleto hueco, en el parking de alguna estación de servicio, donde pasaba inadvertido para después perderse por el campo como el polen en el viento. De los exoesqueletos que fue soltando aquellos años, algunos descendieron sobre otros chicos que iban o volvían de la playa, pero la mayoría se quedaron atrapados entre cables eléctricos y ahí siguen todavía.

An to  
lo gía

---

◆

*Micro-  
poesía* ◆

---



*Henri Berger Martín (Madrid, 1998)*

Ha vivido alternativamente en Francia y en España, estudiado las lenguas y literaturas francesas como españolas, en cuyos dos idiomas empezó a escribir desde los nueve años. Coordinó en 2019 la antología *Seis vértebras* (Ediciones en Huida), que busca mostrar otras voces de “poesía joven” que las que son promovidas desde los círculos oficiales y de premios. Actualmente cursa un doble máster en Lengua Francesa (UCM-Sorbonne) y es ganador de la Lanzadera Literaria 2021 del Ayuntamiento de Madrid con esta serie de micropoemas.

**Instagram: @h.b.m.\_lenfantseul**

## 1. PSEUDO-HAIKU

### **Del guerrero derrotado, en su último estertor**

¿Qué más buscar,  
Cuando al perder la guerra  
Hallé la paz?

## 2. GREGUERÍA 1

El solidario es un solitario sonorizado.

## 3. GREGUERÍA 2

Con peinado punk, vestido de colores, nos in-auguras un buen día. Gallo, eres un cantamañanas...

## 4. CHISTE

No tengo calvicie: tengo un innovador sistema de ventilación para que mi cráneo no se sobrecaliente por culpa de mi inteligencia sobrehumana.

## 5. DICHO IMPOPULAR

«La casualidad es la más recurrente causalidad.»

## 6. DICHO SOBRE LA DICHA

« Et comme l'espérance est violente ! »  
Guillaume Apollinaire

Porque la esperanza duele  
Cuando es falsa y sorprenderse a bien es grato,  
Porque si esperas poco la dicha suele  
Darte siempre mejor trato,

Más vale ser demasiado pesimista  
Que demasiado optimista.

## 7. ENCANTOS

Están nuestros encantos  
En pequeños defectos  
Que nos afectan tanto  
Pero generan, a otros, afecto.

¡Tus pecas no son un pecado!  
Por mi parte, soy un gallina:  
Picotearé con mis labios,  
Llena de granos, tu carita.

## 8. MI ARTE MÁS BELLO ES MIRARTE

Mi arte más bello es mirarte.  
Yo, contemplativo artista,  
Te desnudo con gran arte  
Y te visto con mi vista.

## 9. AMOR DESAMPARADO

Mi consorte, ven a mí  
Con confianza y sin reparo  
Por tu harapo y desamparo  
Que hace mucho conocí,  
Tu piel fría y tan querida  
Donde asoma alguna herida.

Sólo queda nuestro amor  
Y el exceso de tal acto:  
Con un gossipino tacto  
Ven a mí, porque al calor  
De mi afable sentimiento  
Te cobijaré del viento.

## 10. DESPRECIO

Os resultaré raro, y es que pocos no hacen como los otros,  
Me creeréis de otra especie –la de los que son especiales–,  
Y os burlaréis de mí porque no soy como vosotros:  
Me burlaré yo de vosotros porque sois todos iguales.



*Carolina García de la Cruz (Madrid, 2000)*

Carolina García de la Cruz es una joven de 21 años con muchas inquietudes, apasionada de la música, de las letras y de las artes plásticas, y muy especialmente de la poesía. Vive en Collado Villalba y actualmente estudia en la Universidad Autónoma de Madrid el Doble Grado en Historia del Arte y Ciencias y Lenguas de la Antigüedad. Ha participado en recitales poético-musicales y en varias ediciones del festival Grito de mujer y sus respectivas antologías, y pertenece, desde hace varios años, al Club de Poesía Carmen Conde, espacio que le ha permitido ahondar más en los grandes autores de la literatura de todos los tiempos y atreverse a compartir su música y sus propios poemas. Está ultimando con mucha ilusión la publicación de su primer poemario para la primavera del 2022.

\*

La soledad deshace su equipaje,  
descansa en mí.  
Luego,  
sigue su camino.

\*

Ronroneo,  
ya no quedan palabras que inventar.

\*

Desanda los 9139 errores de nuestra ciudad  
hasta encontrarme.

\*

No tengo ni un verso  
que llevarme a la boca.  
No todos los versos  
sacian el hambre.

\*

Tus manos nacen en mi tristeza.  
Me descubren el origen del mundo.  
La primera llama.



\*

Quizás pueda  
reconstruirme,  
sin naufragios.

\*

Madrid tiene los sueños rotos.

\*

He bailado en las escamas del dragón  
al límite de lo prohibido.

\*

¿Quién pisará la tumba de los desarraigados?

\*

Solo soy un esqueleto que bebe el elixir de la vida.





*Esther Teso Cuesta (Madrid, 1999)*

Probablemente la imagen que podrías imaginar de una persona madrileña de 21 años de lo más común: con una gran pasión por las ciencias, el arte, las risas que genera en la gente pronunciar una broma y la tranquilidad que desprende un abrazo.

Empezó escribiendo durante las clases de la escuela como un descanso y modo de dar rienda suelta a su creatividad juvenil; y terminó convirtiéndose en una forma de comunicar a los demás, pero también de dar forma tangible a sus pensamientos e ideas, en grandes y especialmente pequeñas dosis literarias.

Ahora escribe también en su tiempo libre, aunque mantiene la costumbre del horario estudiantil, desde el costumbrismo y sobre la emocionante vida moderna. Y en su micro poesía puede encontrarse una pizca de estudio, una pizca de entrañas, una pizca de entendimiento y una pizca de sueños; el caldo de cultivo idóneo para no dejar indiferente a ningún amante de la topología emocional.

## OCÉANO

Mecido por la respiración paradisíaca,  
y con la sangre embravecida tan disímil;  
naufraigo en tu mirada, me zambullo en tus iris  
y a contracorriente soy presa de tu resaca.

Suaves cantos de sirena oigo desde la hamaca,  
oteo en los obenques calmada tempestad.  
Me trago mis palabras en la profundidad,  
estoy quedando sin aliento y la mar se opaca.

Me abstraigo a la deriva de la espuma revuelta,  
abarcada por tus brazos tan como el océano  
que me alejan con candor y me atraen de vuelta.

Tú, la mar apacible que se torna insurrecta  
cuando al horizonte vestimos de médano  
al vendaval que yergo yo, la tormenta imperfecta.

## PÍCARO

Viví de bailes de sala, del cate  
que me forjó para ser de salón.  
Con trama zanjada, mi corazón  
medró; ya solo duele cuando late.

Olvido como sentir, hecho trizas;  
incapaz de amar sin odio al amor.  
¡Fui maldito Midas, tu gran error!  
Pues todo a mi tacto se hace cenizas...

Detuve el tiempo entre naipes y baraja.  
Ya una vez diestro en el riesgo, la apuesta  
no es más que tu o su burdo hombre de paja.

Nunca fui buena novela o respuesta.  
No cumplo la ley, soy quien la ultraja.  
Mas no recobro el aliento sin esta.

¿Por qué darle otro nombre al propio nombre?  
Si ya somos solo trozos de carne.  
Busco más, tentado por el encarne.  
Un cuerpo de animal sin alma de hombre.

Amor quemó y soledad mojó a Ícaro.  
Más no deseo arrastrar estas cargas:  
mentiras dulces, verdades amargas...  
A lo que aspira la vida de pícaro.

Hizo mi sino enfrentando al destino.  
Cercioraron mis palabras e impulso.

Valoro si es un castigo divino.

Ahora es su prosa a mi verso, algo insulso.  
Los dichosos encuentran su camino  
y otros se lo labran a fuerza y pulso.

No habrá mi perdón en el desconsuelo.  
No merezco llanto ante su silencio.  
Por quién yo viví y por quién me siento.  
Hoy ha cubierto el alquitrán tu cielo.

Aun en esta faena de mi propio  
batir de alas, plumas de mi plusmarca  
(bajo continuo boicot de la parca)  
de días vividos; lejos de tu opio.

Lo único que en mí valía, la esencia,  
la pena; a tu vera y bajo mis pies  
se halla. Aún lucho por asir la consciencia.

Pues sin ti, hasta yo me encuentro en mi ausencia.  
Cualquier cosa sabe a nada después  
de haber tenido todo en tu presencia.

## ODA A LA NOCHE Y SU COMPAÑÍA

Aaah la noche, la noche...  
¿A qué huele la noche?  
A azufre y pólvora, tras ferrocerio.  
Sudor salvaje y perfume, dicterio.  
¿A qué sabe la noche?  
A alcohol bañado en sangre y hierro...

¿A qué suena la noche?  
A fraternidad y obscenos poemas.  
Valses ahorcados de sus fonemas.  
¿A qué se palpa la noche?  
A arañazos, moretones y arena.

¿A qué luce la noche?  
A teatro de sombras y jaleo,  
la libertad fugaz para el reo...  
¿A quién pertenece la noche?  
A quién la lucha, por supuesto.

## HERMOSO

Hermoso...  
Hermosa la dicha  
y también el gozo.

Hermoso...  
La luz del día  
entrando en tus ojos.

Hermoso...  
Todo dolor e ira,  
tus pobres sollozos.

Hermoso...  
Como se te priva  
de hacerlo bien todo.

Hermoso...  
El cómo respiras  
cuando te sonrojo.

Hermoso...  
Despertar en lindas,  
tus palabras, mozo.

Hermoso...  
Alegre sonrisa,  
efímera vida.  
Hermosa la niña  
que guarda tu rostro.

## ARTE

No admite etiquetas. Se define una sátira;  
a la par tan máxima y a la par tan mínima;  
se torna una crítica. Funde siglos metálicos  
y efímeras vanguardias: ahogaba y ardía.  
Esencia de maqueta, siempre ciclo, dramático.  
El todo que concierne y dicta lo conocible.  
Es la palabra de Hermes, ligera, indescriptible.

Visceras: vicio y virtud, es autopsia en aséptico;  
sin límite, el vértigo; mi caja de pandora,  
guarda truenos y auroras; cáliz de tu saliva.  
Ella es esa segunda oportunidad que nunca  
la vida te dio, y que tú sí le diste a la vida.  
De sentimientos puros e instintos grotescos;  
conjugada en futuro, herencia para los restos.

Dialecto de los puños, de la bandera negra,  
de la mano y su piedra, del valor en reyerta;  
hoy solo lengua muerta en ecosistema humano.  
Los hijos de la ira. Verdad contra mentira.  
La venda del rasguño asentado en el urbano.  
El arma de cambio en manos de nuestra patria  
con un cargador amplio de justicia, de rabia...

## HAIKU 1

Ojalá alguien  
con quien poder hablarlo,  
mas no, ya no.

## HAIKU 2

Prefiero al malo,  
tú cuídate pues del  
que va de bueno.

## HAIKU 3

Acaso es que  
¿estamos hechos para  
ser infelices?

### POEMA 1

¿Dónde quedas, sutileza romántica?  
Aquella copla y cántiga.  
El cortejo; la sinceridad mágica;  
mente que duerme plácida...  
Y si ahora, deseo; antes, plástica.  
Arte creado en máquina,  
Música repetitiva de fábrica.

### POEMA 2

La versión del cobarde  
es que se echó todo a suertes  
y al final fue en valde;  
y la versión del valiente  
es que ya lo fue siempre  
pero lo supieron tarde.

### POEMA 3

El amor es ciego, que gran verdad:  
Si al completo admirar fuese capaz,  
si a ese alguien viera con tal claridad...  
¿crees que yo entonces escogería amar?

### POEMA 4

Te miré a los iris, mas no vi nada  
¿Quizá por mi vacío?  
¿Porque en verdad no estabas?

### POEMA 5

Busco tu rostro entre los transeúntes,  
y tu olor en otra gente.  
Porque no me atrevo a ser quién pregunte  
si quieres volver a verme.



*J. Enrique Rivero Fernández (Madrid, 2000)*

Nacido en Madrid en el horizonte del siglo XX, su obra estará profundamente marcada por las recurrentes crisis económicas, la paternidad temprana, el abandono, la soledad y la depresión. Sus escritos reflejarán la amargura existencial que le resulta imposible de expresar a través de otras vías, mientras que su música explorará también aspectos sociales de manera personal y crítica en defensa de la clase trabajadora desamparada frente al capital y cada uno de sus largos, difusos tentáculos.

**Instagram/Twitter: @rivero\_mdz**

## I. (HAIKU). AÚN

Mi cama tiene,  
aún, olor a besos  
que no me diste.

## II. BARBA DE DÍAS

Contemplo los días tejerse en mi barba.

Incontrolablemente sucios,  
van disfrazando el tedio de mi rostro,  
enmascarándolo, oscureciéndolo.

He tratado de purgarlos en alcohol,  
de chamuscar sus puntas  
e incluso de enredarlos en los días de otros;  
siempre en vano.

Me carcome un enfermizo picor crónico.  
Es irremediable:  
su desarrapado, abrasivo transcurso;  
una mera enunciación de lo profundo.

Asalvajado, su caudal riza mis días,  
encarnándolos como diminutas dagas negras,  
voraces por horadar hasta los mismos minutos que los  
conforman.

He olvidado qué ocultan tras ellos,  
cómo era cuando tan solo unos pocos me poblaban,  
aquí y allá.  
Qué vergel nutrió estas raíces  
sobre las que ya solo rumian pantanos de llanto y lodo.

Contemplo la manecilla latir por mis venas.  
Los instantes llueven por su filo,  
lamiendo sus bordes,  
esculpiéndola en guadaña.  
Sudan mis días entre mis manos,  
hartas de mesarlos con la misma violencia con que me  
crecen.

«Mañana me afeitó»,  
murmura la cuchilla,  
contemplándose  
en la sangre del suelo.

### III. FUNERALES

En funerales  
ya no me levanto a por el pan ni el vino,  
aunque este último me espera,  
embosca,  
acecha,  
a la salida.

Para tratarse de Su sangre  
no hace más  
que derramar la mía.

Necesitamos ritos  
y yo tengo el propio;  
aunque al vaciarme en su fondo  
siempre acabo pensando  
que soy  
yo  
el suyo.

### IV. CAJETILLAS VACÍAS

Voy pisando cajetillas vacías  
para ahorrar a los demás comprobar su contenido.  
Unos segundos son un preciado recurso,  
el único que lo es más si se malgasta.

Voy pisando cajetillas vacías.  
En ocasiones hay suerte:  
un arrugado par de cigarros,  
raramente secos.  
—¡Qué alegría! —exhalo,  
ocho centímetros más cerca del cáncer.

Soy una cajetilla vacía.  
Voy ahorrando a los demás el infructuoso esfuerzo de  
saber si tengo algo dentro;  
anticipando,  
pisoteado,  
la respuesta.

### V. INUTIRONÍA

Soy la conjuntivitis de un ciego,  
el esguince de un parapléjico,  
la menstruación de una monja estéril.

Un verso de este poema.



## VI. LA MUCHACHA DE LA PLAZA

Seguiriya de ojos verdes,  
muchachilla de la plaza;  
sus pies brincan al compás  
de mi voz y mi guitarra.

Toreando entre miradas,  
provocando tempestades;  
con lunares hechizando  
romances y soleares.

Cansa'ita de esperar,  
de ver derramarse el tiempo;  
esclava de la rutina,  
frágil víctima del viento.

Soñar quiere y soñará:  
alejarse del lamento;  
bañará gitana en bronce  
su corazoncillo negro.

Castañuelas, castañuelas,  
palma, punta y taconeó.  
Da igual que nadie la vea  
agitando su pañuelo.

Castañuelas, castañuelas,  
palma, punta y taconeó.  
Da igual que nadie la vea  
danzar sola sobre el fuego.

Azahar de mis sentidos,  
guarda la fruta prohibida.  
Noche larga si me encuentra,  
roba el alba, roba el día

El patriarca en su familia  
me advirtió que no me acerque.  
Yo la sangre, ella el latido;  
tendremos que darnos muerte.

Con el campo de testigo,  
descalzos sobre la arena,  
reflejada en las navajas  
la luz de la luna llena.

Tiñendo el oro de rojo,  
mustio abrigo de centeno;  
por honor y por amor  
no hay victoria en este duelo.

Castañuelas, castañuelas,  
palma, punta y taconeó.  
Da igual que nadie la vea  
agitando su pañuelo.

Castañuelas, castañuelas,  
palma, punta y taconeó.  
Da igual que nadie la vea  
danzar sola sobre el fuego.

A dos tumbas, fría piedra:  
llora muchacha en la plaza;  
se ha quedado sin pariente,  
sin mi voz ni mi guitarra.

Se la ve bailando sola  
con un vestido de pena,  
deja un ramo en su ventana  
cada oscura luna llena.

## VII. GRIS

Conocí a muchos  
con un blanco miedo a la muerte;  
y a otros, menos numerosos,  
con un miedo negro a la vida.

Por suerte  
(o por desgracia):  
quedamos muy pocos grises.

## VIII. TANATOPRAXIA

Maquillar la muerte.  
¿Acaso no es eso la vida?

## IX. SINESTESIA

Amar es mirar con las manos y tocar con los párpados,  
saboreando las mismas notas  
con el aroma a sueño abierto o cerrado.

## X. FLORES, PALAS

Ensuciad musgos la cruz impía,  
asfixiad hiedras la piedra fría.  
Murió un muerto, murió la vida,  
abortó la noche, muerto, al día.

Romped sogas y candados,  
grabad en mármol lo olvidado.  
No quiero que guarden, ahí abajo,  
tanta risa, tanto tanto.

¡Plantad las flores, las palas!  
¡Qué es mi vida la que bajan!  
Son mis besos esa caja,  
devorados por la nada.

Os invoco: dedos de hierba, lenguas de barro,  
gusanos de estiércol, os demando;  
moscas de roña, ratas de sarro,  
abrazos de pino me están enterrando.

Inundad plañideras zanjas enteras,  
perpetue el recuerdo vuestra salmuera.  
Acariciad raíces, calaveras;  
no dejéis que el muerto muera.

¡Plantad las flores, las palas!  
¡Qué es mi vida la que bajan!  
son mis versos esa caja  
secuestrados por la nada.

Sombread cipreses la manzana,  
de residentes polvo y lágrima.  
Estirada silueta, danza de lápidas,  
más larga la espera larga;

más fina la tierra que nos separa.



*Violeta de Benito (Madrid, 1998)*

Violeta de Benito es una cantante y escritora. Desde muy joven se interesó por distintas manifestaciones artísticas, participando en compañías de teatro musical, siendo integrante de proyectos editoriales y antologías poéticas y cantando en coros de jazz, gospel y zarzuela. Actualmente se encuentra cursando el grado de Lenguas Modernas y sus Literaturas en la Universidad Complutense de Madrid y formándose en Canto Lírico y Moderno.

**Instagram: @violetadebenito**

## MICROPOEMAS

Cuando caigas sobre la arena,  
resguárdate bajo el humor hambriento de las olas.

\*\*\*

¡Que agarren con cadenas los nombres  
de los que aún quieren callar su inocencia!

\*\*\*

¡Oh, vil tierra!  
No perdura en ti la memoria del hijo muerto.

\*\*\*

Tú eres la paciencia que se mece  
en los labios de la frágil luna.

\*\*\*

¿No te duele la lluvia  
cuando desciende por tu pelo?  
¿No te duele, ni siquiera,  
cuando la tormenta azota tu piel?

\*\*\*

Aún sigo acordándome de todos los hijos muertos  
que feroces cantan los días de truenos.

\*\*\*

Dos voces yacen en mi cuerpo  
cubiertas de sauco y espino  
que por la noche caminan desnudas  
entre árboles y abismo.

\*\*\*

Déjame empañar tus manos  
con mi dulce seno de rosadas olas.

\*\*\*

Te dibujo en el cristal empañado un lirio.  
¡Ay, mi alma quebranto!  
¡Si solo pudiese sentir frío!

\*\*\*

Detengo mi cuerpo y lo ofrezco a la noche;  
ya es inútil luchar con los párpados llenos de lastres.

\*\*\*

Si algún día la tenue aurora me reclama,  
no pienses que iré abrazada a ella.

\*\*\*

Deshaz mi cuerpo junto a este lago  
de tela estancada.



# Juventud

*“Jóvenes 21”* es una compilación de textos de las y los jóvenes finalistas y premiados en las modalidades de micropoesía y microrrelato de la VI edición de la Lanzadera de Artistas Jóvenes 2021. Un proyecto de difusión de las artes escénicas promovido por el Área de Familias, Igualdad y Bienestar del Ayuntamiento de Madrid a través de su Departamento de Juventud.

